



PRIMERA PARTE.

DE LAS PROEZAS HAZAÑAS Y HECHOS DEL INVICTO y atrevido Badulaque, primo, y Capitan General de las Armadas Navales del invicto Rey de Bastos, saca á luz un tuerto de los tres ojos.

E Scandalicose el Mundo,
 tiemble el Infierno cobarde,
 lo hombres se atemorizen,
 vistan de temor los ayres,
 porque sale à la campaña
 el valiente Badulaque,
 el que à Xauxa dà renombre
 con hechos comemorables:
 Aquel Rufo, cuyas obras
 ocupan en los Anales
 treinta resmas de papel;
 poco he dicho pero baste,

Yo soy quien le di la muerte
 à aquel famoso Gigante
 de la Puente de Mantible,
 el qual llamaban Galafre.
 Despues que hize en España
 hazañas inmemorables,
 me parti à la gran Turquía,
 adonde estando una tarde
 dentro de Constantinopla
 paseandome en el parque,
 vide pasar al gran Turco,
 acompañado de Grandes,

sin hacerme acatamiento.
Yo rébentando en corage,
alzè la mano, y le di
un bofeton arrogante,
con tal fuerza, y con tal brio,
que siendo el golpe tan grande
cien muélas, y cien quixadas
fueron à parar à Flandes.
Alborotanse los Moros,
y sacando yo el alfange,
corté quatrocientas piernas,
rompí quatro mil turbantes,
murieron cinco mil Turcos,
estos de solo mirarme
el rostro ayrado, y severo;
y los demás á mi alfange.
Pidió pactos el Gran Tarco,
diciendo que me quietase.
Yo entonces les dixè à todos,
que con tal que me jurasen
de comer tocino gordo,
no iria el pleyto adelante.
Juraron por el Profeta
Mahoma, que en los Altares
de la Real casa de Meca
asiste alegre, y triunfante,
de comer Jalfá cocido,
cón sal, pimienta, y vinagre.
Fuime desde alli al gran Cayro,
donde con un arrogante
Matasiete tuve un choque,
y en un punto, en un instante
fue à cenar à los Infernos,
y eran las tres de la tarde,
pues lo cogí entre las palmas,
y apretando al miserable,
le hice que diese el zumo
por las mas menudas partes.
Acuden à darme muerte
sus amigos, y parciales,
mas yo entre perros de falda,

sin que me altere, ni espante,
un zurrón lleno de orejas
saqué no mas de este lance.
Con aquestas niñerías
bolò mi fama en el ayre,
tanto, que todos temblaban
en nombrando Badulaque.
Dicen Virgilio, y Horacio
en sus escritos notables,
que mató Aquiles à Hector;
pero mienten como infames,
que yo le matè: fue el caso,
que haciendo hazañas tan grandes,
enfadado de que huviese
otro hombre que me igualase
me partí à Frigia à buscarlo,
y en un espacioso Valle
lo encontrè por su desgracia,
con cien hombres de su parte,
les acometí animoso,
y à los golpes de mi alfange
rindieron todas las vidas
sin que nadie se escapase.
A Hercules, y a Persèo
yo maté por deleytarme;
matè à Madis de Niquè,
y à Domiciano el Gigante.
Un dia en una pendencia
tirè un tajo tan pujante
à un hombre, que de alto à baxo
quedò hecho dos mitades.
Dieronme ciertas noticias,
que mi Amigo Chiquisnaque
en Flandes estaba preso,
y àlla me partí al instante
donde supe por extenso,
que cierta muger su amante,
era causa que à Galeras
al dicho yo sentenciasen,
Informéme de su casa;
y un Domingo por la tarde

abalancè me furioso,
 à tiempo, que en fiesta, y bayle
 estaban en una sala
 muchas Damas, Galanes.
 Iba à sacar el azero,
 pero antes que lo sacase,
 se cayeron todos muertos
 solo con ver mi semblante.
 Salí de allí, y al momento
 derecho me fui à la Carcel.
 Llegué, y con gran desenfado
 al Carcelero las llaves
 pedí, y darmelas no quiso,
 y yo levantando el guante,
 le tiré tan fiero golpe,
 que se quedò el miserable
 aplastado contra el suelo
 hecho una torta de carne,
 y de un puntapie las puertas
 echè en el suelo al instante,
 soltando todos los presos,
 y à mi amigo Chiquisnaque.
 Fui à salir la puerta afuera,
 y hallé atajada la calle
 de Ministros de Justicia,
 de Soldados arrogantes,
 con dardos, con escopetas,
 y con armas desiguales.
 Yo al momento echando mano
 al azero relumbrante,
 me planté en medio de todos,
 diciendo: Viles cobardes,
 al valor de agueste brazo
 oy morireis como canes;
 ya corto piernas, ya muslos,
 ya cabezas, ya gaxnates,
 que à golpe por seis heridas
 me salian muy cabales.
 A rebato las campanas
 tocan luego, y al instante
 toda la Ciudad acude

à prenderme ò à matarme,
 pero yo en medio de todos
 me rebuelvo como un padre.
 Al fin me dexaron solo,
 y huyeron como cobardes,
 que à no huir, vive Cristo,
 cada uno por su parte,
 la pobre Ciudad quedàra
 como escuela de danzantes.
 Salimos, pues yo, y mis presos,
 que habian buuelto à la Carcel,
 y viendo que en este Mundo
 no me competia nadie,
 me partí para el Infierno,
 que dicen que hay hombres grandes.
 Los Demonios que supieron
 que iba yo à desafiaries,
 cerraron todas las puertas
 temerosos, y cobardes;
 como jugando les di
 un puntapie, y al instante
 cayeron hechas pedazos,
 dexando la entrada facil.
 Llegué al Letéo, que es Rio
 de muy copiosos raudales,
 quise pasar por la barca,
 y un diablo muy arrogante,
 el qual Aquerón se llama,
 quiso estorvarme el pasage,
 y echèlo en el Rio, donde
 oy en sus corrientes yace.
 Pasè, al fin, del otro cabo,
 y estando desotra parte,
 salió à mí como un demonio,
 el Cancerbero espantable.
 Me embistiò, mas yo valiente
 lo agarré por el gaxnate,
 y le arranqué la cabeza,
 dexandole palpitante.
 Rufian, Meheç, y Aleçto,
 con sus furias infernales,

acudieron como un ravo;
mas yo encendido en corage
los así á todos tres juntos,
y fueron de esotra parte
á parar de los Infernos
ochenta leguas cabales.
Tambien matè las Arpias;
y Verbenas arrogantes;
llegué á Cortes del Inferno,
y Luzbèl mandó al instante
que salgan á recibirme
con trompetas, y atabales.
Entrè, y el diablo Cojuelo
me hizo no sé qué visages,
al qual de una tabanada
se deshize los quixares.
Berrugo, y Naybèn sus primos
se empeñaron en vengarle,
mas quedaron castigados
de aqueste brazo arrogante.
Receloso de mis hechos,
procuró Luzbèl galante,
para tenerme contento
en su Corte regalarme.
Me llevó à vér sus jardines,
sus retretes, y sus parques,
sus edificios, y torres,
y sus fuertes baluartes.
Todo lo vide de espacio,
y aunque con disgusto grande
porque hace en esa tierra

un calor intolerable.
Yo no quise parar mucho
en tierra tan detestable,
dí en breve buelta a mi casa,
y en ella encontré à mis padres.
Alegres me recibieron,
y yo traté de aquietarme,
despues de haver hecho tantos
delitos, y atrocidades,
que no caben en la pluma,
ni en la memoria no caben.
Doscientas mil muertes tengo
hechas por mis crueldades,
las caras que yo he cortado
han sido diez mil cabales;
las redomas de la tinta
que he dado en diversas partes
han sido mil y quinientas,
estocadas penetrantes,
cuchilladas, y heridas,
han sido dos mil millares.
Ciento y dos mil bofetadas
he dado, que el rostro en sangre
bañaba con cada una,
tan cibil, como arrogante.
Los estrupos, y adulterios
han sido dos mil cabales.
Esta es, pues, la vida illustre
del famoso Badulaque,
y lo que falta el Poeta
promete en segunda Parte.

F I N.

*Con lic. En Malaga, en la Imprenta y Libreria
de D. Felix de Casas y Martinez, frente el Sto.
Cristo de la Salud, donde se hallarán otros mu-
chos Romances, Relaciones, Entremeses,
Historias, y Estampas.*



JOCOSO, Y RISUEÑO ROMANCE, EN QUE SE PRO-
siguen las muertes, hechos, y valentias del valiente Badula-
que, natural de no como vamos, sino es como venimos.

Compuesto por un Soto-Philo-Ma-tematico de la
Chufia, en los doscientos y cinquenta
años de su edad.

SEGUNDA PARTE.

YO, Valentones del Mundo,
que prevenidos de charpas
hacéis temblar à los montes
causando cosas extrañas:

Yo, Guapos, que guarnecidos
de polvora, frasco, y balas,
os quereis hacer asombros,
y de valentias mapa:

Soy, pues el azòte vuestro,
y soy el que dà a la fama
asunto para que escriba
el rigor de mis hazañas:

Y así oid, que ya empiezo,
escuchad, que ya declara
el espíritu sobervio
de mi lengua cosas altas.

Quando me pario mi madre,
dí señas de mi arrogancia
en llantos inexplicados,

y en demostraciones varias.

Criéme desenfrenado,
y pasando de la infancia
al juvenil verde estado,
es cierto, que exercitaba
las fuerzas, porque tomase
valor, destreza, y pujanza;
con cuyo exercicio bronco
logré brio, logré saña,
logré valor, logré fuerzas,
y en fin quanto deseaba.

Mas supuesto Valentones,
que habeis oido las causas,
que à mi valor infundieron
temeridad, furia, y rabia,
resta ahora, que escucheis
con atencion sosegada
un algo de mis corages,
y un rasgo de mi arrogancia.

Al par de un piojo corro;
à un ladrillo de una sala
de un fuerre brinco lo salto:
à una mosca que està ahogada,
la detengo el movimiento
con solo tocar sus alas.
Rindo una pulga à mis uñas;
postro una chinche a mis plantas;
un pepinó lo destrozo
de veinte, ó treinta puñadas.
Mato una hormiga de un golpe:
de una pisada una araña;
de un sobervio soplo apago
del candil la ardiente llama,
Cojo un puñado de harina,
y por esa region vaga
le hago bolar, quando sopla
el viento en gran abundancia.
Y en fin, quando se me antoja,
paso, es cierto, à enjutas bragas
à Guadalquivir por puentes,
por caravelas, ó barcas.
Hasta aqui, Valentonazos,
no haveis escuchado nada
de mi tremendo valor,
y de mi arrogancia guapa.
Oíd aora lo mas,
y vereis, que mi abultada
guapería es singular,
y en estragos vinculada.
Viendome con estos brios,
y que mi vida lozana
no queria sosegarse
en mi noble amada Patria,
comprè un burro ciego, y manco,
que tenia tantas faltas,
y tantos años qual moza
de nombre recién casada.
Carguèlo de susto, y miedo,
y en Murcia Ciudad nombrada,
troqué la carga del burro
por hambre muy extremada.
Hechó un à tí suspirando,
en la Villa de Totaná,
que es real camino por cierto,
que llevè para Granada,
la troqué por dos palizas,
cuya trentenda pabana,
oy es aun, y me acuerdo

como baylé sus mudanzas.
Prosiguiendo mi viage,
llegué à la Ciudad de Baza,
donde viendo que mis tripas
pudieran en una falta
servir muy bien à un Barbero
de vacia por vaciadas,
cogí un melon de rapiña;
mas porque me dixo el Guarda,
al darme quatro moquetes,
que era picaron de Playa
saqué furioso el cuchillo,
y tirandole con gana
al dicho melon diez golpes,
lo hice doze tajadas,
que comí en abreviatura,
qual Estudiante que embayna
al son del Nominativo
diez buñuelos con miel blanca.
En efecto, aqui dispuse
una muy lucida carga
de miserias, y deseos,
que à veinte arrobas llegaba.
Y en la Ciudad de Guadix
à un Drope, que este trataba
en ir à las once en punto
à la sopa Franciscana,
la troqué por desventuras,
cuya crecida ganancia
todavia está pasando
con ella mi pobre panza.
Un Ministro, Conde Uñate,
que tenia la Alcavala,
sobre punto de querer
del trueque de mí cobrarla,
le hablé cortesantemente;
mas el arrojando bascas,
levantò la diestra mano,
y al darme una bofetada
puse la boca en reparo,
cuya destreza tan sabia
evitó, que me la diese
donde iba à descargarla.
Pero dexando la boca
en viva sangre bañada,
y los dientes en el suelo,
y algunas muelas quitadas,
es cierto que te tirè
à un pollo de mas de marca,

por vengarme de este chulo,
tan fuerte, y grande pedregaja,
que me lo dexè pidiendo
tomates, que es linda salsa.
Paso á mas mis inclemencias,
pues viendolo en boqueadas,
y pidiendole á mis tripas
buen quartel para su estancia,
dí furiosamente un brinco,
y echandole á la garganta
la mano de la destreza,
lo cogí baxo la capa,
haciendose agua mi boca,
me lo llevè á mi posada.
En ella hice una lumbre,
y sobre las gordas brasas
puse en una gran cazuela
la gordura de una magra,
tambien el pollo hecho quartos,
juntamente la alianza
de clavo, canela, ecetera;
y despues de sazonzada
con perejil, y tomates,
aquesta fresca substancia,
me lo comí, poco á poco,
con dos de China naranjas,
y dos quartillos de vino
que alli se vende de Cabra.
Viendo en suma, en este lance
satisfècha mi venganza,
y que de este grande arrijo
todos yá de mí temblavan,
un rato á pie, y otro andando,
cogí el camino, que llaman
de la gran Villa de Diezmas:
y llegando una mañana
á un melonar de esta Villa,
dispuse el hacer parada
en él por solo llenarme
de melon hasta labarba.
Llegó, en efecto, la noche,
que el Ratero llama capa,
y tomando á la ligera
de mi borríco la albarda,
junto á un banco de melones
hice rancho con mi capa.
Y estando de centinela
de tres horas la distancia,
apuré en tan breve tiempo

de melones cinco cargas.
Con este lleno de tripas
me quedé á la madrugada
dormido como un borracho
quando duerme á pierna larga.
En esta ocasion un Gato,
que caminos saltea ba
discurriendo ser melon
maduro, y blanco mi calva,
para poderlo cortar.
mas apriesa de la mata,
le tiró contoda fuerza
un puntapie con la pata.
Mas despertando al momento,
llorando tristes desgracias,
le dixè: Muy Señormio,
sepa que mi calva honrada,
aunque parecè por cierto
melon, y Sierra Nevada,
no es lo uno, ni lo otro;
porque pasando de raya
su blancura tan bruñida,
es razon mas adecuada
llamarla por nombre proprio,
de culo Flamenco nalga.
Y asi, supuesto lo dicho,
le suplico, que se vaya
en paz, dexandome libre
junto con mi burro, y mantas;
El, haciendo poco caso
de mis horas tan menguadas,
y de mis palabras tiernas,
mezclado entre risa falsa,
me hizo baylar el Guineo,
Folías, y Zarabanda,
al son de unos fuertes palos,
que en mi espalda descargaba:
Yo, que cosquillas no sufro,
cogí furioso una araña,
y tirando con las manos
de la una, y otra pata,
la hice quartos, que muriendo
á mis manos desgarrada,
él se finè, mas yo vengado
quedé de su accion tyrana.
En este tiempo una tropa,
que yo aseguro pasaba
de doce Napolitanos,
que por ser gente viciada

apechugan por de trás
y por delante no eatan,
à mi con bulla llegaron,
y haciendose una baraja,
quisieron jugar conmigo
al truque, y napolitana;
mas yo, que ya en veinte uñas
estaba en popa qual ranas
para poderme librar
de esta gente endemoniada,
fuè me sumamente fuerza
brujulear las pestañas
del ojo, que por moreno,
ojo del panfue se llama.
Con esta faccion valiente,
y aquesta mañosa traza
pude llenar con un flux
al tabur hasta las cachas.
Los demás viendo la suerte
à mi valor inclinada,
se fueron, mas me llevaron
de retorno algunas pajas.
Y así, viendome ya libre,
à mi valor le di gracias,
porque me libró de andar
por las Provincias de España
en busca de quatro quartos,
con la barriga preñada.
Prosiguiendo mi viage,
llegue sin hacer parada,
cantando la Nana-nina,
hija de la Nini-nana,
à los dientes de la vieja
mi persona fatigada.
Y estando un rato sentado
à la sombra, que bizarra
me combidaba un tomillo,
porque el cansancio aliviara
unos piojos à los cientos
en mi cuello, y mis espaldas
con todas las calidades,
que tiene el naype, jugaban.
Yo viendo la picazon
tan fuerte, y desesperada,
y que aguantar no podia
tanto re pique mi rasca,
encendí fuego, y à todos
vivos los quemé en la llama.
En este tiempo una vieja

muy arrugada la cara,
muy presumida de hermosa,
y de hechicera precida,
con una vela encendida,
y una baxija con agua,
juntamente unos unguentos,
que en una bolsa llevaba,
à mi se llegó, diciendo:
Sepa, hijo de mi alma,
que su persona en Llerena
está haciendo grande falta
para mascaron de fuente,
ò para jocosa estampa:
Y porque en la gran Sevilla
está puesto Diego Maula
en la popa de un Navio,
ocupando la gran plaza
de figura contrahecha,
por ser persona bien basta,
conviene que aqui registre
entre aquestas zarandajas
de esta bolsa lo importante,
que ha de ser de su importancia.
Yo lleno de tembladeras,
por detrás vertiendo gachas,
executé luego al punto
lo que la vieja mandaba.
Mas mirandome en los ayres
tocando adufe, y sonaja,
llegué en menos de un instante
al Huerto de la Lozana,
con la barriga vacía,
y sin niuguna esperanza
de tener en el bolsillo
cosa que parezca plata.
Desde aqui pasé à Llerena,
y un Platero, que es Carava
me buscò compadecido
un alvergue, en cuya casa
es donde estoy, donde vivo,
con mi persona empleada
en hacer gran chocolate
sin boynilla, ni caraca.
Finalmente, Valentones,
que sois de la vida ayrada,
este he sido, y éste soy;
mirad si es justo que haga
relacion de las guapezas
por mi aliento executadas.